



## Horacio Castellanos Moya, “Desde el fondo de un volcán”

**Cynthia Callegari**<sup>1</sup>

Universidad de Morón  
cynthiacallegari@hotmail.com

**Resumen:** La obra de Horacio Castellanos Moya se inserta en una coyuntura específica dentro de las configuraciones de América Central a la vez que es innegable la calidad estética y originalidad productiva que le confieren autonomía artística. La repercusión de su voz pone en escena el lugar que el escritor ocupa dentro del campo intelectual centroamericano y en el mercado internacional de la literatura latinoamericana. Su palabra se hace visible en una serie de entrevistas donde da cuenta de aspectos que hacen a la vida política, social, cultural de América Latina, y que ponen de manifiesto un doble corrimiento: de periodista a escritor y de escritor a intelectual, entendido éste como conciencia crítica de la sociedad. Heredero de la tradición del boom que proyectaba una América Latina utópica, su literatura impugna esa construcción y muestra su contracara en que América Latina hoy es atravesada por la violencia y el desencanto.

**Palabras clave:** Horacio Castellanos Moya – Entrevistas – Violencia – Desencanto

**Abstract:** Horacio Castellanos Moya works get in a specific problematic within Latinoamerican constructions in literature and it gives him literary quality and originality. The importance of his voice shows the place he occupies in the latinoamerican literature and intellectual system and he shows his reflections in a group of interviews in different international massmedia. His texts contest and refute the latinoamerican utopic image written by the boom and create a new version signed by violence and disenchantment.

---

<sup>1</sup> **Cynthia Callegari** es profesora y licenciada en Letras por la Universidad de Morón. Se desempeña allí como docente en las cátedras de Literatura Latinoamericana I y II y además es investigadora en la Secretaría de Ciencia y Técnica de dicha universidad. Tiene artículos publicados en diferentes revistas académicas.



Es imposible pensar en la obra literaria de Horacio Castellanos Moya lejos de la figura del escritor y periodista que la produce. Porque su obra se inserta en una coyuntura y problemática específica dentro de las configuraciones de América Central, a la vez que es innegable la calidad estética y originalidad productiva que le confieren autonomía artística. También debemos considerar que la repercusión de su obra y su voz ponen en escena el hecho de que el escritor ocupa un espacio dentro del campo intelectual centroamericano y en el mercado internacional de la literatura latinoamericana. Su obra es publicada en prestigiosas editoriales, ha obtenido premios literarios, y es invitado a ferias de libros como conferencista. Su palabra valorada, respetada y legitimada, se hace visible en una serie de entrevistas en diferentes medios culturales internacionales donde da cuenta de aspectos que hacen a la vida política, social, cultural de América Latina, y que ponen de manifiesto un doble corrimiento: de periodista a escritor y de escritor a intelectual, entendido éste como conciencia crítica de la sociedad.

Su literatura impugna la construcción de la imagen utópica de América Latina proyectada por la literatura del Boom y muestra su contracara, América Latina hoy atravesada por la violencia. De modo tal que hace visible una realidad que pareciera estar naturalizada, muestra que el horror sigue formando parte de la historia del continente. De hecho, en las novelas *El sueño del retorno* y *Desmoronamiento* podemos ver la puesta en escena de esa problemática, a través de la caída de los mundos en que se inscriben los personajes. Por otra parte, acercarnos a su palabra pública presente en las entrevistas nos permitirá trazar un panorama de sus reflexiones que permiten analizar, aclarar y promocionar su obra ya que se expone su pensamiento sobre la relación literatura-sociedad; al mismo tiempo nos orientará para delinear una zona metatextual a partir de la cual



el escritor direccionaliza la lectura de sus textos en un espacio donde la violencia es inherente a nuestra realidad. El realismo despiadado que teje su obra nos sitúa en una configuración de América Latina focalizada desde el fondo de un volcán.

Cuando se le pregunta si nuestras sociedades o el mercado construyen a sus personajes violentos, Moya sostiene que la literatura muestra la contradicción, la vulnerabilidad, las ansias y la frustración del ser humano, pero que no puede dar respuestas. Como es notorio, su obra expresa de manera cruda y sin pudores la violencia presente en las ciudades y propia del mundo de exclusión. En la entrevista realizada por Ute Evers el escritor afirma,

No hay salida. No hay salida porque la violencia es producto de la marginación y de la falta de educación. Y la marginación y la falta de educación son producto de unas estructuras económicas con unos niveles de ingreso concentrado en un mínimo porcentaje de la población. En el caso de El Salvador tuvimos una guerra civil de diez años y después de estos diez años se cambió el sistema político. Pero no hubo cambio económico. Los mismos ricos se quedaron con el mismo dinero, lo que estaba en el origen de la guerra: la pobreza generalizada. Y por la pobreza hubo la capacidad de crear un ejército campesino, porque los campesinos se estaban muriendo de hambre y no les importaba perder su vida, por eso estaban dispuestos a coger un fusil.

Castellanos Moya es mencionado reiteradas veces como el Quentin Tarantino del Caribe, comparación que deja por sentado que sus ficciones son lugares perfectos para que circulen los asesinos por naturaleza, esos tipos que en Tarantino parecerían estar en los bordes del sistema pero que en Centroamérica son el sistema mismo. Si bien su escritura produce fuertes imágenes y efectos cinematográficos, reconoce una mínima

influencia del cine pues ve muy poco cine. No tiene la pasión cinematográfica. Básicamente, porque viene de un país donde nadie hace películas. Por otra parte, sus libros muestran al hombre solitario marcados por una pesada melancolía. Basta echar una mirada a la construcción que hace de los personajes en sus novelas *El arma en el hombre*, *El asco*, *Baile con serpientes*. Cabe recordar sus palabras sobre su novela *La sirvienta y el luchador* en la entrevista con Libertella,

Digamos que temas oscuros... Yo lo pondría de otra manera, son temas que siempre llevan una conflictividad, que siempre llevan una parte oscura, sí, pero no sólo de lo social, sino oscuro del ser humano. Es decir que esto parte de la idea de que cada ser humano es una complejidad y en la obra de arte que es la novela el escritor trata de retratar, de recrear esa complejidad humana, donde están tanto los lados obvios y claros del ser humano como los lados muy oscuros. En ese sentido yo diría que sí hay un esfuerzo por tratar de aprehender a los personajes dentro de esa complejidad y lo puede ver en los personajes de esa novela. Un personaje como Joselito, que es un personaje que desde una óptica idílica o desde una óptica elemental uno lo ve nada más como un chico que está peleando por la justicia, y que está peleando contra un régimen militar... Pues el lado oscuro son las pasiones del ser humano; en realidad él de lo que está hambriento es de la acción. Lo cual es natural a esa edad, estar hambriento de la acción. A esa edad la ideología no es tan importante, lo que es importante son las energías fuertes que uno tiene como adolescente, como joven, en busca de la aventura, de la acción, de demostrarse que es capaz de hacer las cosas. Y así se llega a lo que se llega. Entonces ese es un caso. El caso del Vikingo es todavía más oscuro porque, al final, lo que es evidente, es que él es un torturador, un policía burocrático que se fue convirtiendo en un golpeador nada más como alguien se convierte en un empleado



burocrático, esa es la parte evidente, obvia. La parte oscura es que es una pobre víctima del sistema que está corrompido por dentro y se está muriendo de un cáncer, y que no logra aceptar lo que es, ni siquiera tener conciencia de eso. Entonces sí, desde esa perspectiva podría decir que hay oscuridad, que es una literatura que busca bucear en las partes oscuras del ser humano.

En cuanto a los personajes que construye afirma que en algunos de sus libros son muy repugnantes, que seguramente si uno los tratara en la vida cotidiana serían insoportables. Existen, seguramente, pero en la literatura se intenta mostrar esa complejidad. Un hombre puede ser muy cruel, por el trabajo político que tiene, muy deshonesto, muy cínico, muy corrompido, pero hay una parte de él, allá en lo escondido donde hay un poco de ternura, donde hay un poco de consideración. Y eso no lo libra de lo otro, no lo hace mejor, eso nada más lo hace lo que es, esa complejidad. Cuanto más se trabaja sobre la variedad de los personajes, aún canalleros, y tanto más complejo es el personaje, más rico resulta el texto.

Definir el estilo de Horacio Castellanos Moya es una tarea compleja ya que es un escritor que indaga en diferentes técnicas narrativas, explora las posibilidades expresivas y busca en la universalidad el carácter local. Lo hemos visto jugar con artificios técnicos en *El asco* y también jugar con el disloque de la realidad en *Baile con serpientes*. Sobre las variantes que explora en la escritura, afirma que algunos de sus libros son muy lentos, mientras que otros son vertiginosos como el caso de *Baile con serpientes* y *El asco*. Pero en *Desmoronamiento*, hay otros recursos: está el recurso epistolar de la carta, es una novela que corre más lenta, que sucede en períodos de tiempo largos. Lo mismo ocurre con *Tirana memoria*, que sucede desde el 44 hasta el 73, treinta y tantos años. Es decir, cada libro y cada obra tienen su propia lógica y responden a su propia coherencia





interna. El manejo del tiempo en sus obras responde al tiempo interno de cada texto, entonces si el tiempo interno de la obra requiere esa velocidad, juega con los períodos. A eso se debe la variación del ritmo de su escritura.

La tematización de la violencia en la literatura de Horacio Castellanos Moya ha tenido implicancia en su vida personal, de hecho, su novela *El asco* le ha costado amenazas y persecuciones ya que fue leída como si no hubiera distancia entre la ficción y la realidad. Esto lo ha llevado a salir de El Salvador. Si bien la mayor parte de su obra la produjo fuera de su país, no acepta el concepto de literatura del exilio. Al respecto, en la entrevista realizada por Ortiz Wallner afirma el autor:

Me gusta pensar que soy un apátrida y, por tanto, no considero escribir una “literatura de exilio” A una literatura del exilio pertenecerían, entonces, desde las *Tristes* de Ovidio, pasando por la *Divina Comedia* de Dante, hasta el *Ulises* de Joyce. A nivel de Hispanoamérica, las principales obras de García Márquez (escritas en México) y de Vargas Llosa (escritas en París y Londres) serían literatura del exilio. En el caso centroamericano, para ser más preciso, los dos principales autores de esa región, Rubén Darío y Miguel Ángel Asturias, escribieron lo mejor de su obra en Buenos Aires y París, por lo que también sería literatura del exilio. Actualmente, tengo entendido que muchos importantes escritores de Hispanoamérica viven en Europa, principalmente en España, por lo que la literatura que producen es literatura del exilio. En lo personal, el concepto de literatura del exilio me parece una vaguedad, porque son demasiados los escritores en todas las lenguas y en todos los tiempos que han escrito su obra fuera de su país de origen, ya sea porque han sido obligados o porque prefieren vivir fuera de su país de origen. Imagínese usted, *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch, escrita en Estados Unidos, sería literatura del exilio; también lo mejor de la obra de Canetti escrita en Londres y los últimos textos espléndidos de



Joseph Roth escritos en París. Insisto, es un concepto demasiado vago, un poco inútil.

Cabe, para concluir, que es un autor interesante desde muchas aristas, no sólo en lo que respecta a sus indagaciones estéticas sino en cuanto a las reflexiones que su mirada esboza sobre el mundo latinoamericano del presente. Voz de testimonio dentro de una literatura prometedora, que indaga sobre la materia creativa, desde un costado que juega entre el margen y la periferia.

### **Bibliografía:**

Aguilar, Paula, *Libros de arena, desiertos de horror*, Bs. As., Corregidor, 2015.

Castellanos Moya, Horacio, *Insensatez*, Bs. As. Tusquets, 2008.

---. *Tirana memoria*, Bs. As. Tusquets, 2008.

---. *Baile con serpientes*, Bs. As. Tusquets, 2012.

---. *El asco*, Bs. As. Tusquets, 2008.

---. *Desmoronamiento*, Bs. As. Tusquets, 2006.

---. *Donde no estén ustedes*, Bs. As., Tusquets, 2003.

---. *El arma en el hombre*, Bs.As. Tusquets, 2009.

---. *La sirvienta y el luchador*, , Bs.As. Tusquets, 2011.

---. *El sueño del retorno*, Bs.As. Tusquets, 2012.

---. *Con la congoja de la pasada tormenta*, Bs. As. Tusquets, 2009.

---. "La literatura como espejo de conflictos". Web: <http://eternacadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/desgrabaciones/item/la-literatura-como-espejo-de-conflictos.html> Acceso 15/03/2016.



Libertella, Mauro, “En El Salvador no hay vida literaria” entrevista a Horacio Castellanos Moya en *Revista Ñ*, Buenos Aires, 26-06-13. Web: <http://www.revistaenie.clarin.com>. Acceso 15/03/2016.

Menjívar Ochoa, Rafael, “Horacio Castellanos Moya: La violencia... es parte de la salvadoreñidad” entrevista en Suplemento Semanal de *La Prensa*, Managua 3 de mayo de 2003.

Ortiz Wallner, Alexandra, “Horacio Castellanos Moya, la fuerza de la sobrevivencia” (entrevista) en Universidad de Costa Rica/Universidad de Potsdam, Alemania, 2006.

Ute, Evers, “La tragedia humana de la sociedad de América Latina. Una conversación con el escritor y periodista HCM de El Salvador.” Web: [www.literaturas.com/v010/ss0512/entrevistas/entrevistas-01.htm](http://www.literaturas.com/v010/ss0512/entrevistas/entrevistas-01.htm). Acceso 6/08/16.